



11º Domingo del Tiempo Ordinario

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que siempre podamos abrazar nuestra unción bautismal como sacerdote, profeta y rey para compartir tu amor y misericordia con todos los que conocemos. Por medio de nuestro Señor Jesucristo, Tu hijo, Amén.

Comentario

Primera Lectura: Éxodo 19:2-6 Habían pasado sólo tres meses desde que los israelitas huyeron de Egipto. En ese corto tiempo, fueron testigos de la separación del Mar Rojo, el maná del cielo y el agua brotando de la roca sólida. Ahora estaban al pie del Monte Sinaí. Y aquí Dios hizo una oferta muy asombrosa: "Si me obedecéis completamente y guardáis mi pacto... seréis un reino de sacerdotes".

Si fueran fieles a Él, Dios los enviaría como sacerdotes reales para ministrar al mundo del poder salvador del único Dios. Lo que una vez fue solo una banda de antiguos esclavos serían sacerdotes reales, empoderados tal como Adán había sido empoderado.

Tristemente, sabemos que los que acamparon en el Monte Sinaí no aceptaron esa oferta de Dios. Poco tiempo después, estaban adorando a un becerro de oro. Sin embargo, Dios no se dio por vencido con su pueblo; Él haría Su asombrosa oferta de nuevo, muchos años después.

Preguntas

¿Hay momentos en que me he vuelto a los becerros de oro de nuestros tiempos?
¿Cómo he vivido mi sacerdocio real que se me otorgó en el bautismo?

Segunda Lectura: Romanos 5:6-11

En esta lectura, San Pablo nos muestra cómo Dios nos ofrece Su amor y misericordia. Como dijo San Pablo: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores ... Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida".

En nuestro bautismo, cada uno de nosotros se convirtió en parte del rebaño de Dios y fuimos enviados como sacerdote real para ministrar al mundo del poder salvador del único Dios. La unción que recibimos como "sacerdote, profeta y rey" no fue condicional. No había: Si me obedeces completamente y guardas mi pacto, como lo había habido en el Monte Sinaí. Aceptar el bautismo fue suficiente: fuimos enviados como sacerdotes reales y profetas de las buenas nuevas de Jesucristo.

Como resultado del amor ilimitado de Dios, hemos sido justificados, salvos y reconciliados con Dios. Por lo tanto, incluso los becerros de oro de nuestros tiempos no pueden bloquearnos en nuestra misión dada por Dios en el mundo (pero ciertamente pueden confundirnos y retrasarnos).

Pregunta

¿He mostrado mi gratitud a Dios porque Él me ama incondicionalmente? ¿Cómo llevo las Buenas Nuevas del amor y la misericordia de Dios a los demás?

Utilizar con autorización. Todos los derechos reservados. Cristo en Nuestro Barrio es un programa de Escritura diseñado por El Obispo John Dolan de la Diócesis de Phoenix. Este programa gratuito se puede encontrar en: dphx.org/Cristo-en-nuestro-barrio. Descargue PDF gratis para sus grupos parroquiales o reuniones familiares.

Comentario

Evangelio: Mateo 9:36-10:8

En este pasaje del Evangelio, Jesús observó que la gente necesitaba un pastor. Todavía eran el rebaño de Dios, pero sus pastores les estaban fallando. Entonces, Jesús nombró a 12 nuevos pastores que representaban a las 12 tribus que se habían reunido en el Monte Sinaí siglos antes.

Iban a ser sacerdotes reales con autoridad sobre los espíritus inmundos y fueron enviados a las ovejas perdidas de la casa de Israel, recordando ese fatídico tiempo al pie del Monte Sinaí cuando el pueblo de Dios ignoró su asombrosa oferta. Su papel era ir entre las ovejas perdidas y sanar, no amonestar o castigar. El don supremo de amor y misericordia de Dios estaba cerca. Fue solo después de que Israel continuó rechazando a Jesús que la misión de los 12 se convirtió en ministrar a toda la humanidad.

Hay un tema que atraviesa las lecturas de este domingo que habla del amor y la misericordia ilimitados de Dios. De manera amplia y profunda, Dios ha expresado Su deseo de que aquellos a quienes bendice sean Sus ministros para un mundo que "no lo conoce", un mundo que necesita las buenas nuevas del poder salvador del único Dios. Al principio, Dios se volvió hacia los que acampaban en el Monte Sinaí; luego se volvió hacia el 12; y ahora se dirige a todos los bautizados. Ahora nos referimos a los doce como "apóstoles", porque la palabra, apóstol, significa "uno que es enviado". Pero debemos tener en cuenta que después de la institución del sacramento del bautismo, cada persona bautizada es un apóstol, es decir, uno que es enviado.

Pregunta

¿Soy consciente de que he sido enviado como parte del plan de Dios para la salvación de toda la humanidad? ¿Cuál es mi parte en ese plan?

Tarea: Reflexiona sobre la misericordia de Dios en tu vida y encuentra una manera de compartir Su misericordia con otra persona esta semana.

Oración grupal

El líder invita al grupo a orar juntos las siguientes palabras:

O, Jesús, Buen y Gentil Pastor, llena Te pedimos que llenes nuestros corazones con Tu paz interminable para que podamos compartir esa paz en cada situación que enfrentamos esta semana. Pedimos esto a través de Cristo nuestro Señor. Amén.

Salmo

El líder guiará al grupo en la oración del Salmo 100

Respuesta del Salmo: Somos su pueblo y ovejas de su rebaño

Aclame al Señor toda la tierra,
sirvan al Señor con alegría,
lleguen hasta él con cantos jubilosos.

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Reconozcan que el Señor es
Dios: él nos hizo y a él
pertenece;
somos su pueblo y ovejas de su rebaño

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

¡Qué bueno es el Señor!
Su misericordia permanece para
siempre, y su fidelidad por todas las
generaciones.

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Concluir con un Padre Nuestro

Viste: dphx.org/Cristo-en-nuestro-barrio